

DEL BOSCH LITERATO AL POLÍTICO. 60 AÑOS DE LA ESTOCADA MILITAR

Amparo Reyes Velázquez*



Edición gráfica apartir de fotografía del presidente Juan Bosch y la primera dama, doña Carmen Quidiello de Bosch, en visita de Estado en México, autor anónimo, CIRCA 14 de Septiembre de 1963

*Corre por los caminos la noticia,
Santo Domingo sale del infierno,
por fin elige un presidente puro;
es Juan Bosch que regresa del destierro.*

Pablo Neruda

Resumen

En este artículo se hace un estudio de corte literario y político que no sólo recorre parte de la obra narrativa del autor dominicano, sino que también refleja las vicisitudes políticas de Juan

* Doctora en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Complutense de Madrid. Adscrita al Departamento de Humanidades y Antropología en la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo.

Bosch a partir del primer exilio hasta el regreso a su patria, y su salida al segundo destierro.

Palabras clave: Literatura, política, dictadura, exilio.

Este estudio de corte literario y político, pero también biográfico, aborda dos fases de la vida de Juan Emilio Bosch Gaviño (1909-2001): primero, un esbozo del universo narratológico del escritor de La Vega, luego, la postura política demócrata que lo llevaría al golpe de Estado, esa *estocada mortal a la democracia*.

Si bien la genialidad de la escritura del maestro Juan Bosch se universaliza y ha quedado para la

posteridad, la acción política de Bosch resulta signífica en la historia de la República Dominicana. Así pues, literatura y política, dos facetas de un mismo movimiento, se amalgaman bajo el ritmo de la historia, y alegorizan al hombre ilustre, vertical, que ha gestado la República Dominicana: del Bosch literato al político:

[...] En realidad dos cosas han guiado mi vida de escritor y de político, dos fuerzas, dos impulsos: uno es servirle a mi pueblo; ése ha sido permanente desde que tengo conciencia. Al principio, naturalmente, no me daba cuenta de que quería servirle al pueblo, sino a la gente humilde; lo que me interesaba era hacer algo en favor de una mujer pobre, de una vieja o de un niño... Me gustaba cuando veía que una señora o un niño iba a cruzar la calle, correr y agarrarlo de la mano para que cruzara la calle; sentía que tenía esa obligación con ese ser humano, aunque no lo conociera [...] después, cuando fui teniendo conciencia de que los seres humanos como individuos son una cosa y como pueblo son otra, ya no tenía que dedicarle mi atención a un individuo, fuera vieja, fuera niño o fuera hombre, sino al pueblo. El segundo impulso es hacer bien lo que estoy haciendo. Si lo que estoy haciendo es cuento, tengo que dominar el cuento; si lo que estoy haciendo es política, tengo que hacer eso bien hecho, tal como se debe hacer [...] (Bosch, 1994a:183).

A la vista está, que Juan Bosch no sólo encarna la honda sensibilidad social, literaria, política, sino la eticidad del ser humano ante el mundo. Por ejemplo, la imagen de tomar del brazo a una mujer o a un niño, refleja la entraña del sentimiento de nobleza y humildad, su franco compromiso social que evoca no sólo su ética política, sino a los personajes inermes de su narrativa. De allí los cuentos “La mujer”, “Un Niño”, “En un bohío”, “Dos pesos de agua”, “Los amos”, “Luis Pie”, “Camino real”, y otros relatos que marcan la fatalidad

dostoievskiana, pero también la impronta escritural psicosocial, histórica, criollista, neocriollista, realista, existencialista, fantástica; lo maravilloso cristiano, el realismo mágico, lo real maravilloso, el surrealismo, incluso, los ecos de la estética modernista, en fin, Bosch es un escritor cosmopolita que, bajo el copioso abanico de la estética literaria, configura su maravillosa obra literaria. Juan Bosch es el escritor más connotado de la República Dominicana, empero, además, el *político orgánico* de alcornica ética y moral del siglo pasado.

Y bien, los umbrales de la cuentística (de la primera década del siglo xx) de Juan Bosch revelan la vocación poética que marcaría la poeticidad narratológica de toda su obra literaria. *La Mañosa* (1936), en cuyo universo novelesco vertebrado el mundo patriarcal, es uno de los ejemplos de la intensa prosa poética boschiana. En la novela, la imagen de la casa se verticaliza a través de la poeticidad; la morada, de alto lirismo pastoril, se humaniza con la pureza de la cosmización y con los seres que la habitan. Así pues, la casa cósmica de *La Mañosa*, se antropomorfiza, se poetiza. Juan Bosch, en esta extraordinaria novela, desvela su compromiso social no sólo con la realidad dominicana, sino universal. Bosch exalta, con furor descriptivo y narrativo, su exacerbada maestría literaria.

De ese impulso del que profiere Bosch, es decir, de *hacer bien lo que se está haciendo*, hasta llegar a dominar la técnica, los relatos “La mujer”, “En un bohío”, “La sangre”, “Mal tiempo”, “La pulpería”, “Sombras”, “Luis Pie”, “Dos pesos de agua”, “El río y su enemigo”, sólo por citar algunos, revelan la magistral técnica cuentística. Por cierto, el último relato publicado en 1942, el cual forma parte de la edición *Más cuentos escritos en el exilio*, Bosch declara que el ejercicio escritural del género del cuento ha sido consolidado:¹ “[...] y yo vine a dominar el cuento en agosto de 1942, después de una lucha de años para lograrlo, y en los años siguientes a 1942 no se escribieron buenos cuentos en español [...]” (Bosch en Montero, 2009:361).

¹ Recordemos que el 19 de noviembre de 1958 imparte en la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Caracas, Venezuela, un curso sobre la “Técnica del cuento”, donde asistió el célebre Gabriel García Márquez.

En “El río y su enemigo”, la aguja de la balanza se encuentra en el feroz enfrentamiento entre Balbino Colorado y El Yuna. Ambos están poseídos, endemoniados por la ira. Quizá es aquí donde reside el punto de equilibrio del relato, pues se conjuga (en choque frontal) el conflicto del campesino pobre a través del espectro de la naturaleza: el río desbordado, embravecido. Juan Bosch logra el blanco perfecto en el lector: las hondas emociones lo aniquilan y lo fijan en la memoria. La pieza artística es simétrica, inteligible, única.

El autor dominicano sabe contar historias, sabe contar las palabras con la precisión matemática, con la imaginación razonada, asombrosamente descomunal de un buen cuentista. Del fondo y la forma, Bosch no deja un resquicio estructural de la trama. El zarpazo de tigre es rotundo, no deja un pedazo de carne sin triturar. En Bosch, la palabra se erige, como la poesía de Paz, de Neruda, de Borges... Es símbolo y tiempo. En “El río y su enemigo”, Bosch aniquila al lector como a su personaje Balbino Colorado, a quien implacablemente le traza un destino trágico. Juan Bosch es un teórico del cuento en América Latina como Cortázar y como Quiroga. Para decir verdad, el conjunto de su obra, cuya prosa diáfana como poética, esa peculiar retórica estética que goza el *corpus* narrativo bajo el dominio de la lengua española, se funda en oro puro, ese oro, como extraordinariamente ha señalado Rubén Darío, que nos trajeron los españoles. Y, precisamente, a la República Dominicana, los conquistadores la bautizaron con el nombre de La Española (recordemos que este fue el primer territorio de los conquistadores españoles en tierras indias). Las aguas maternas se bañan de azul bajo la belleza de la lengua española en el Nuevo Mundo. Así pues, la riqueza lingüística, los giros lingüísticos y las variantes dialectales no han de extrañar en la prosa boschiana. En Bosch, las palabras se tragan todas sus palabras: ² *les da vueltas, las coge del rabo, las azota, les da azúcar en la boca, las infla, las pincha, las seca, las capa, las pisa, las arrastra...* las poetiza.

² Se han parafraseado algunos versos de Octavio Paz del poema *Las palabras*.

En el autor dominicano, con su hábil técnica de construir historias, bajo la magia de la palabra, el tejido narrativo de las primeras líneas de un cuento es ceñido por la acción física o emocional (muy acorde a la teoría del escritor cibaeño). Sin duda, el encanto escritural logra su cometido: atrapa al lector más cándido o avezado, como el zarpazo del tigre que no suelta a su presa hasta haber consumado el hecho. Empero, la lectura boschiana no termina al cerrar el libro, ésta sigue su curso musical como las interminables aguas del río, o quizá *la poesía vuelve como la aurora y el ocaso*, y ensancha la imaginación, a los personajes, a la trama... Por ejemplo, “Luis Pie” es un relato cargado de dramatismo y de dolor. Es uno de los cuentos más bellos de Juan Bosch. Miseria y sufrimiento cargan su doble peso humano. “Luis Pie”, enfundado de la estética criollista, deja una fisura para la presencia de lo real maravilloso que, bajo la esfera poética del oxímoron, la antítesis, la metáfora, el paralelismo, logra el cuento la estocada vigorosa.

“Luis Pie” pone en las manecillas del tiempo los sentimientos de amor y de odio; de discriminación; de racismo; la histórica migración; la pobreza; la infranqueable barrera lingüística; el conflicto histórico entre Haití y la República Dominicana. Más allá, la injusticia social de los pueblos de América Latina. Pero, además, “Luis Pie” es un cuento, en cuyo tejido alegórico está el pasaje bíblico de la crucifixión de Cristo. Habrá que decir de este relato que obtuvo el Premio Hernández Catá en La Habana, Cuba (1943) y, a pesar de que han transcurrido 80 años de su publicación, es tan vigente en la geografía caribeña como en el mundo contemporáneo. Juan Bosch, a través de esta pieza artística, nos revela nuestro rostro latinoamericano: aciago. El arte está en función de una idea: “[...] el arte debe ser como ese espejo/que nos revela nuestra propia cara” (Borges, 2017:514). O como ha señalado Sábato: *el arte es más poderoso que la reputada realidad*. Bosch trasciende la reputada realidad.

Por los demás, en el universo narratológico del escritor de La Vega, los personajes inermes, redondos, esos campesinos nobles de

lenguaje parco, pero franco, fabulan historias que laceran el alma. Además, el mito griego y el indígena (imbricado de supersticiones latinoamericanas) esbozan el desdichado destino humano. Más allá de esta maravillosa hechura narrativa, está la cosmología simbólica que sirve de espécimen para el constructo de su obra artística. Así, en el mundo narratológico de Juan Bosch, se vierte una realidad simbólica que no sólo pertenece al Caribe dominicano y a los escenarios cibaños, sino a América Latina. Empero, más allá de esta urdimbre narrativa, están los temas de la ética, el valor, la muerte, el amor, el odio, la amistad, la bondad, el honor, la injusticia social, la pobreza, la tierra, todos ellos piezas clave de su narrativa que consagran su vasta producción literaria. Sin duda alguna, Juan Bosch es un escritor profundamente preocupado por la condición humana, y a través de la imagen metafísica, vierte la caótica y desgarrada realidad latinoamericana con dimensiones universales.

En la narrativa de Bosch, resulta una constante la presencia de los niños, cuyos rasgos más comunes se perciben al filo de la desgarrada pobreza. Ellos están enfermos, flacos, hambrientos, son analfabetas, huérfanos... Un ejemplo que ilustraría muy bien estos adjetivos serían los relatos “En un bohío” y “Un Niño”. En el primero, la madre sola (el marido está en la cárcel) vive en la sufrida miseria de su miserable bohío sucio; junto a ella, sus dos pequeños hijos enfermos de fiebre y la niña mayor. Para la familia, las perspectivas de esperanza risueña se desvanecen como el arroz entre las manos de la niña al atravesar el río, aunque sólo un puñito de arroz haya salvado. El relato de simetría perfecta traza también el lamento de la mujer por haber perdido medio peso ante el forastero que la mira con deseo carnal. “En un bohío”, el ontológico dolor es protagonista de la historia. Los personajes de carne y hueso (más hueso que carne) no sólo sufren la miseria infrahumana, sino las adversidades del alma, ellos son seres estrangulados por el dolor y la angustia. No obstante, viven también hambrientos de justicia social. En el segundo relato, “Un Niño”, la trama es tan dramática como en el primero. Sólo que en “Un Niño”, el pequeño está enfermo

de fiebre y sin piernas. Está solo en el rincón de su mísero bohío que apenas se sostiene. El niño flaco, analfabeta, acostado sobre sacos, en lugar de cama, es huérfano de madre. Pareciera que al niño le depara la muerte, sólo espera la noche... el regreso del padre que, desde muy temprano, se ha ido a trabajar al conuco. En el cuento, el nudo en la garganta no sólo invade al joven que desea ayudar al niño y llevárselo a la ciudad para que lo curen, sino también al lector. Éste se paraliza ante el sufrimiento del niño. La hechura artística de este maravilloso cuento es de rigor simétrico. Juan Bosch, con su trazo matemático, presenta el binomio civilización y barbarie, sólo que aquí, la *civilización es dolor*, pues un auto ha dejado al niño en estado inerte, trunco como su propia miseria.

Ahora bien, el verdadero impulso poético de Bosch que marcaría su destino literario es el cuento “La mujer” (1932). La vena escritural se pone de relieve. “La mujer” es el primer relato que escribió y posee un gran valor literario e histórico. Este cuento es una maravillosa joya resguardada en la cabeza del autor que alcanzó su madurez quizá entre ocho y diez años. El mismo Bosch confiesa que, con “La mujer” no tenía la intención de escribir un cuento, sino más bien una carta a su entrañable amigo Mario Sánchez Guzmán; sin embargo, entre el papel y la imaginación se avino el instante mágico, pues las primeras líneas de la carta resultaron ser el cuento. El instinto poético, que estaba anidado en Bosch, hizo del instante poético “La mujer”. El relato es poetizado. Evidentemente, Juan Bosch no tenía que esperar diez años para ver la gestación de “El río y su enemigo” (1942). Me parece que Bosch, desde las primeras líneas de “La mujer”, ha consagrado su técnica narrativa; considero que a partir de “La mujer”, Bosch sabía su destino literario, la intuición literaria le decía que este cuento sería traducido a diversos idiomas. No se equivocó. Francia fue el primer país que haría gala literaria, y luego vinieron otros y otros en la impronta literaria.

Otro relato, entre los setenta cuentos que escribió Juan Bosch, es “La mancha indeleble”, que quizá sea el cuento más fantástico, como señala Seymour Menton, y yo agregaría el relato de es-

tirpe política más reveladora. *La estética verbal* es portadora del elemento político que prolifera en la trama del cuento. Juan Bosch escribió “La mancha indeleble” en 1960, al parecer con este relato cerraría su cuentística, sin embargo, él revela que por insistencia de su amigo Manuel Rueda, escribió, en 1961, un cuento para niños.

En “La mancha indeleble”, el universo diegético —enfundado de la fantasía goticista, pero sujeto a los hilos de la realidad más severa— esboza el conflicto del protagonista entre entre-gar su *cabeza* o vivir dignamente. El terror lo desgarró, pero elige su libertad de pensamiento. Según Villarini (2009:71): “En la República Dominicana la libertad de conciencia se ha pagado literalmente con la cabeza. De modo que la alternativa muchas veces ha sido que rindas tu cabeza o que te la corten”. De allí que este cuento sea el más político de Juan Bosch, una alegoría política, gobernada por el terror del régimen de Rafael Leónidas Trujillo Molina. Recordemos que el trujillato duró 31 años (1930-1961), en los cuales la República Dominicana vivió bajo una de las dictaduras más sanguinarias,³ atroces, que se han gestado en la historia de la región latinoamericana:⁴ “Santo Domingo es no sólo un país militarmente ocupado y políticamente sometido, sino además un territorio económicamente esclavizado y agotado por Rafael Leónidas Trujillo [...]” (Bosch, 1994b:195-196). En “La mancha indeleble”, desde las primeras páginas se vislumbra la aciaga atmósfera de miedo y de terror que ciñe a nuestro protagonista al escuchar la voz suave que le ordena depositar su cabeza en la mesa. En “La mancha indeleble”, el protagonista, en

³ “La tiranía trujillista fue consecuencia de los males dominicanos. Pero la perpetuación y el monstruoso desarrollo de esa tiranía obedecen a dos razones determinantes: una, que la arritmia histórica de Santo Domingo mantuvo al país al margen de las corrientes capitalistas, lo que ofreció a Trujillo la oportunidad de convertirse en el empresario de un desenvolvimiento industrial y financiero que ya no podía demorar más: otra, que el clima económico y político internacional creado por el estado de guerra que se adueñó del mundo a partir de la invasión de Etiopía en 1935, le permitió al dictador desenvolver al máximo sus empresas capitalistas bajo un sistema de terror político internacionalmente protegido” (Bosch, 1994b:194-195).

⁴ “[...] Trujillo un asesino político que dejó atrás a todos los dictadores dominicanos y latinoamericanos de su época (y digo de su época porque iban a sobrepasarlo los de Chile y Argentina en la década de 1970) (...) fue la incapacidad de la sociedad dominicana para parar en seco su carrera de matón” (Bosch, 2010:161).

defensa de sus ideas y de su libertad, desafía la afrenta del poder político y no entrega su cabeza como las hermanas Mirabal⁵ o “Las Mariposas” antitrujillistas, pero el 25 de noviembre (1960) ellas pagaron con su vida el oprobio del régimen. El paroxismo trujillista tenía su origen en el estado de terror⁶ de todos los dominicanos, pero

la manera segura de evitar que cayera sobre una familia el peso del terror era haciendo público un sentimiento trujillista que se expresaba a toda hora, en cualquier sitio y por cualquier motivo. Trujillo había iniciado su carrera hacia el poder público ordenando actos de terror, y si lo hacía cuando todavía no era presidente de la República con más razón lo hacía después de haber escalado el mando del país [...] Trujillo necesitaba mantener el terror porque sabía que no contaba con el respaldo de los sectores de poder que lo despreciaban por sus orígenes sociales [...] (Bosch, 2010:152-153).

Sin duda alguna, “La mancha indeleble” refleja el contexto sociopolítico de la República Dominicana durante el totalitarismo, la ignominia que vivieron los dominicanos bajo la espantosa tiranía de Trujillo. “La mancha indeleble” exhibe la teatralidad política⁷ de todos los tiempos:

⁵ Las tres hermanas Mirabal fueron asesinadas no porque estuviesen participando en acciones armadas o en conspiraciones que podían poner en peligro la dominación del Estado por parte de Trujillo, les dieron muerte porque predicaban sentimientos y actitudes antitrujillistas (Bosch en Fernández, 2019:86).

⁶ “Para difundir el terror, Trujillo encargó al capitán Miguel Ángel Paulino de organizar un grupo de asesinos que actuaban desde automóviles con el nombre de la 42 y la 44. Los de la 42 actuaban en la capital y en los puntos cercanos y los de la 44 lo hacían en el Cibao. Los unos y los otros montaban carros Packard rojos, y los asesinatos que cometieron eran tantos que la Legación estadounidense pidió, dice Crassweller, que las dos pandillas de pistoleros fueran disueltas, y asegura que en ese sentido se le hicieron pretendidas promesas que se decía que venían del propio Trujillo, pero la banda prosiguió en sus actividades” (Bosch, 2010:143).

⁷ “[...] Las sociedades totalitarias, en las que la definición política —es decir, la sumisión de todo y de todos al Estado— hace que la función unificadora del poder se lleve a su más alto grado. El mito de la unidad, expresada a través de la raza, el pueblo o las masas, se convierte en el escenario en que transcurre la teatralización política. Su más espectacular aplicación se produce en esa movilización festiva que coloca a la nación toda en situación ceremonial. Durante un corto periodo, una sociedad imaginaria y conforme a la ideología dominante se muestra viva y a la vista.

la decadencia del político, la decadencia humana. Y como una vuelta de tuerca al género gótico, donde los paisajes sombríos asoman y el fenómeno del miedo exalta: “los viejos monstruos regresan, y una cultura de terror se inscribe en el cuerpo inestable de la cultura actual” (Balandier, 1988:193). Por lo demás, “La mancha indeleble” también es un cuento de corte autobiográfico que desvela el aciago exilio de 23 años que vivió nuestro autor dominicano, Juan Bosch.

Bosch político y el golpe militar

Como hemos visto, Juan Bosch no sólo dedicó su vida a la literatura, sino también a la política:

En efecto, Juan Bosch fue el más grande de los escritores, políticos e intelectuales dominicanos del siglo XX, y si bien es cierto que inició su producción literaria en su amado país, no es menos cierto que gran parte de su obra literaria la produjo en el exilio [...] De manera que Bosch es un referente político y literario en Latinoamérica y otras partes del mundo [...] Por ello, hoy día, es un referente de honestidad política y de revolucionario antimperialista (Opatrný, 2017:11).

Para Manuel Jofré (2012:61), Bosch es un hombre de acción y de ideas. Es la figura intelectual orgánica, es decir, esa interacción entre la praxis y la imaginación literaria. No es hiperbólico decirlo, pero Juan Bosch se fusiona entre *la ética del escritor y la ética del político*. Él escribe como piensa (racionalmente), y su actuación ético-política es congruente con la del escritor. De esto, sirva de ejemplo “La mancha indeleble”, sólo por citar uno entre tantos cuentos.

En Juan Bosch se desdibujan las fronteras entre el universo textual narrado y la acción política; más bien, se dibuja un binarismo político literario. Bosch transita de un escenario fictivo a uno real sin sobresaltos. Él, como los personajes bioycasarenos, bajo la fórmula de lo fantástico, no se sorprende ante el fenómeno sobrenatural o fantástico, entra a un terreno

conocido, habitual. Lo que nos recuerda que la fantasía es una metáfora de la realidad. Bosch lo sabe. Y en la arena política, ahora encarna al héroe de su universo narrativo, de sus dos novelas y de su cuentística. Bosch, antes de escribir, no sólo fue lector de Dostoyevski, de Quiroga, de Chesterton, de Anderson, de Kipling, de Cervantes, de Wilde, de Gallegos, de Chéjov, de Lorca... autores que influyeron en su obra, sino también un conocedor, un lector vasto de la realidad histórica, sociopolítica, económica, psicosocial dominicana; de la vida del campo y del campesino pobre y supersticioso, pero noble; de la miseria, de la injusticia social, de la cultura, de la lengua, pero sobre todo, del alma humana, del ser concreto de carne y hueso. Empero, a pesar de las adversidades de la arena política, ésta es la que mayor satisfacción le ha dado, incluso, más que la de escritor, según él ha confesado: “Porque en realidad, la literatura ha sido para mí solamente un sustituto de lo que yo debía hacer y vine a hacer ya después de 50 años de edad, que era la lucha política... Lo que hice en literatura fue una forma de lucha política” (Bosch en Gewecke, 2009:495).

Y bien, Juan Bosch, además de escribir textos literarios, también escribió sobre historia, política, sociología, economía, periodismo y cultura: “La rigurosidad y acuciosidad en sus investigaciones sociales, económicas y políticas en los países donde le tocó vivir, no tienen comparación con ningún pensador y político de Latinoamérica” (Opatrný, 2017:11).

Juan Bosch se autoexilia de la República Dominicana a partir del 13 de enero de 1938. Para entonces, era Jefe de Información de la Dirección General de Estadística del gabinete de Rafael Leónidas Trujillo, y fue informado, a través de su amigo Mario Fermín Cabral, que Trujillo lo nombraría diputado. A partir de esa noticia, Juan Bosch decide salir del país bajo una excusa médica⁸ que lo libraría del yugo trujillista. El primer país de exilio es Puerto Rico, y desde allí le escribe su carta de renun-

Lo imaginario ‘oficial’ enmascara la realidad y la metamorfosis” (Balandier, 1994:20-21).

⁸ Su primera esposa, Isabel García Aguiar, se encontraba embarazada. De manera que ella fue el móvil para salir del país con la ayuda del médico Pompilio Brower, quien haría la gestión necesaria.

cia a Trujillo, donde le manifiesta su verdadera razón de haber salido del país: “[...] yo no estoy dispuesto a tolerar que la política desvíe mis propósitos o ahogue mis convicciones y principios [...] Yo no concibo la política al servicio del estómago, sino al de un alto ideal de la humanidad [...]” (Gerón, 1993:31-33). Posteriormente, en 1961, Juan Bosch le escribe otra carta a Trujillo. En la misiva, le manifiesta la larga tiranía en la que ha tenido al pueblo dominicano, y que la atmósfera política de la región latinoamericana ha cambiado, por tanto, su destino de dictador puede reflejarse en sangre.⁹

Habría que decir que cuando Juan Bosch se autoexilia, no era político sino más bien un hombre de letras, con un gran reconocimiento continental, respetado en el ámbito cultural y literario. El mismo Gabriel García Márquez, quien fuera su discípulo, lo llamaba Maestro. Más allá del escenario político, “Bosch repudiaba la actividad política tal y como se ejercía en República Dominicana, en donde las muertes, el saqueo, las cárceles, las torturas, el terror y el miedo se habían apoderado de la vida de toda una nación” (Opatrný, 2017:15). Antes bien, es en Puerto Rico (1938) cuando Juan Bosch vuelve a nacer con la transcripción de la obra original de Eugenio María de Hostos: “El hecho más importante de mi vida hasta poco antes de cumplir 29 años fue mi encuentro con Eugenio María de Hostos” (Bosch citado en Villarini, 2005:14). La lectura de Hostos le permite conocer *qué fuerzas mueven, y cómo mueven, el alma de un hombre consagrado al servicio de los demás*: “No soy ni seré ambicioso en la búsqueda de poder. Para mí la política ha sido y será siempre un sacerdocio de servicio y entrega a los mejores intereses” (Kury, 2007:37). Como una figura de la tragedia griega, el destino político de Juan Bosch estaba trazado. En 1939, se traslada a Cuba, y desde allí dirige la edición de la obra de Hostos. Cuba¹⁰ fue el embrión político

de Bosch. Es allí donde se forma políticamente (entre 18 y 19 años interrumpidos vivió en ese país); es allí donde conoció a su segunda esposa, Carmen Quidiello.

Ahora bien, tras la caída de Trujillo,¹¹ quien muere acribillado¹² en 1961, Juan Bosch regresa a su patria después de un largo exilio de 23 años. Empero, el país dominicano no sólo vivía paralizado por el miedo y el terror, esa psicosis colectiva que se había enquistado en los dominicanos por causa de la tiranía, sino que más allá de la muerte de Trujillo, el fantasma merodeaba en la atmósfera caribeña: “La muerte de Trujillo no menguó, sino que acentuó el miedo de los dominicanos. Colmó el miedo de los antitrujillistas, que esperaban hora tras hora que se desatara una ola de venganzas que dejaría muy pequeños todos los crímenes del trujillato; colmó el miedo de los trujillistas, militares y civiles [...]” (Bosch en Fernández, 2019:102).

Además de la parálisis del miedo, había otras: la económica y la política. Esta última era consecuencia de la muerte de Trujillo. Antes bien, la fortuna del tirano, que era un secreto a voces, en los treinta años de poder era tan grande como su perversidad, éste se había

Habana, Cuba se había convertido en el refugio no sólo del exilio dominicano, sino también de exiliados de Honduras, Guatemala, Nicaragua y Venezuela —quienes también huían de los dictadores Tiburcio Carías Andino de Honduras, Anastasio Somoza de Nicaragua y Marcos Pérez Jiménez de Venezuela— y de algunos independentistas puertorriqueños. De ahí que Juan Bosch tuvo la oportunidad de conocer y estrechar lazos de amistad y relaciones políticas con muchos de esos líderes políticos, intelectuales y escritores de Latinoamérica (Opatrný, 2017:16).

¹¹ “Al mediodía del 31 de mayo de 1961 estaba en San Isidro del Coronado, en las afueras de San José de Costa Rica, en el comedor del Instituto de Educación Política. Acababa de comer y hablaba con uno de los profesores haciendo tiempo mientras llegaba la hora de iniciar las clases de la tarde, cuando llegó un tropel de estudiantes gritando que habían matado a Trujillo. Minutos después me comunicaban de la oficina que el embajador de Honduras en Costa Rica quería hablarme por teléfono. Era para confirmarme la noticia” (Bosch en Fernández, 2019:95).

¹² “Había unas veinte personas comprometidas directamente. Otros conocían la conspiración y otros se unieron a ella más tarde. El programa constaba de tres partes: un grupo de ocho, los pistoleros, matarían a Trujillo y entregarían su cuerpo al segundo grupo en la casa de Juan Tomás Díaz. Este grupo presentaría el cuerpo al general José René Román Fernández, secretario de Estado de las Fuerza Armadas. El general Román asumiría el mando del Gobierno y convocaría a elecciones. Los otros Trujillo serían arrestados y deportados, y el presidente Balaguer sería detenido” (Fernández, 2019:91).

⁹ Sólo se ha transcrito un fragmento de ambas cartas. Éstas aparecen completas en *Juan Bosch. Vida y Obra Narrativa* de Cándido Gerón, y también en el artículo: ‘La mancha indeleble’ y la teatralidad política de lo imaginario bajo la metáfora del miedo y del horror, de Amparo Reyes.

¹⁰ Debido a que Cuba disfrutó varios años de cierta estabilidad política lejos de dictadores, para la época que Bosch llegó a La

convertido en el hombre más rico¹³ de la historia de la República Dominicana.

No obstante que Juan Bosch pretende reconstruir su patria devastada por la dictadura, tal parecía que había vuelto el espectro del huracán San Zenón a la República Dominicana (después de treinta y un años). Pero esta vez el daño era peor, pues había impactado el alma de cada dominicano, y la mancha era indeleble. Así, a lo primero que se dedicó Juan Bosch fue a educar políticamente al pueblo dominicano. Por ejemplo, a través de la retransmisión de charlas radiofónicas, él discurría sobre la democracia¹⁴ dominicana, de cuya contraposición, la dictadura, esa ignominia que vivieron los dominicanos bajo la espantosa tiranía de Trujillo. Juan Bosch era un excelente orador, sabía llevar la palabra a los estratos más altos de la comunicación, él sabía hablar de una forma superior; él sabía que el *adjetivo, cuando no da vida, mata*, sabía del romancero lorquiano porque el poeta español había dejado huella en él, pero Bosch siempre utilizó un lenguaje sencillo, directo para su nostálgico pueblo dominicano.

El ilustre Juan Bosch se presentó como candidato a las elecciones del 20 de diciembre de 1962. Eran las primeras elecciones democráticas que el pueblo dominicano vivía desde 1924. El 59.53% del sufragio lo llevó a la solemnidad política. El Partido Revolucionario Dominicano –PRD (1939-1973)¹⁵ – el cual había formado

desde La Habana, ahora lo abanderaba en su patria dominicana, como presidente. El PRD era “el primer partido democrático institucional y con base ideológica y programática plasmada en documentos que regulaban y abalaban su accionar para liberar a República Dominicana de la dictadura de Trujillo” (Opatrný, 2017:16). De suyo, “[...] Juan Bosch fue el más universal de los escritores dominicanos, pero además, el más grande y acucioso líder político dominicano a quien le tocó la tarea de ser fundador, presidente y líder del primer partido dominicano organizado; con métodos, estatutos y base doctrinaria” (Opatrný, 2017:11).

Del alto vuelo lírico narratológico de Bosch, de la alta eticidad de hombre de letras, se enfunda la investidura presidencial el 27 de febrero de 1963: la extraordinaria imaginación literaria encarnará la praxis política. Del Bosch literato al político. Es la figura intelectual connotada universalmente, pero también el político consolidado. Las ideas hostosianas del filósofo positivista no sólo lo han fijado en la memoria semántica, histórica, sino en el alma; Hostos es el ejemplo a seguir para encarnar al nuevo hombre dominicano “consagrado al servicio de los demás” (Calderón, 2009:171). No obstante, en el pensamiento político de Bosch, en los derroteros que dibujan la libertad dominicana, también subyacen figuras célebres como Juan Pablo Duarte, José Martí y Simón Bolívar. En líneas generales,

[...] el pensamiento político de Juan Bosch seguirá los vaivenes ideológicos y organizativos de una región efervescente y en rápido proceso de transición: el pasaje del colonialismo español al imperialismo estadounidense. Cuando Bosch nace, apenas ha transcurrido una década de que la voracidad estadounidense se apropiara de los últimos retazos del colonialismo español en América y neutralizara los objetivos de las luchas sociales anticoloniales de las Antillas españolas que intentaban constituirse en naciones soberanas. Estados

¹³ “Según un informe detallado hecho por el jefe o encargado de la llamada Oficina Particular del Generalísimo, el licenciado Tirso E. Rivera J., al morir el 30 de mayo de 1961 Trujillo tenía en la República Dominicana bienes a su nombre por valor de 55 millones, 110 mil 728 pesos con 28 centavos; tenía además inversiones y acreencias (dinero que le debían) por 69 millones 342 mil 176 con 87, y a nombre de María Martínez, 24 millones 358 mil 124 con 60, lo que hacía un total de 148 millones 811 mil 29 con 75. [...] Ramfis Trujillo, y con él su madre y sus hermanos eran dueños del 80% de los ingenios dominicanos, entre ellos los dos más grandes del mundo [...]” (Fernández, 2019:100).

¹⁴ “Ramfis Trujillo, utilizando al presidente Balaguer de marioneta, hacía grandes alardes de estar ‘democratizando la República’ [...]” (Martin en Fernández, 2019:98).

¹⁵ “El PRD llevó al país una técnica de propaganda política completamente nueva. En el PRD se hablaba de problemas nacionales, no de personas; de los métodos para resolver estos problemas, no de los vicios ni de las virtudes de nadie. Pero el PRD tuvo siempre un auditorio señalado, un sector al cual se dirigía, y era la gran masa popular [...] Nunca antes la masa popular se había sentido objeto de la atención de nadie, y eso le dio rápidamente la sensación de su importancia. El ‘hijo de Machepe’ encontraba a alguien que le daba categoría de persona importante, y ese

alguien era el PRD; como era lógico, el ‘hijo de Machepe’ se hizo perredeísta” (Bosch en Fernández, 2019:183).

Unidos refuerza su presencia a través de la tolerancia a dictaduras como la trujillista (1930-1961) en República Dominicana o a gobiernos con clara orientación proestadounidense como el de Cuba, hasta 1959 (Calderón, 2009:170).

Por lo demás, tras la victoria política de Bosch, los cívicos, aquellos adscritos a la Unión Cívica Nacional que representaba a la clase media y alta, cuyo líder era el doctor Viriato Fiallo, sólo buscaban la conquista del poder por el poder; mientras que la corriente ideológica boschista, la lucha social democrática, bajo la premisa mayor: libertades políticas, desarrollo económico, justicia social y libertad individual. Así, los “cívicos” que no aceptaron la derrota experimentada en las elecciones del 20 de diciembre de 1962, se dispusieron a conspirar, tanto cuanto que su entereza y su animadversión lograron destruir la democracia en un santiamén. Pero no sólo el grupo “cívico” protagonizó el semantismo de la barbarie, sino que, arrastrados por el salvajismo fáustico, afilaron las más despiadadas garras. Así,

El 25 de septiembre de 1963, la cúpula militar, la oligarquía dominicana, la iglesia católica con la anuencia de la embajada de Estados Unidos, Juan Bosch es derrocado y enviado en un buque a la isla de Guadalupe desde donde se trasladó a Puerto Rico (Opratny, 2017:19). Aquella noche, 24 de septiembre de 1963, día de la Virgen de Las Mercedes, Patrona del pueblo dominicano, estaba tenso y perturbado. En condiciones normales no era dado a sentirme así. Pero aquella noche no era normal. En la atmósfera flotaba un fuerte olor a golpe de Estado. En realidad, desde que asumí la presidencia de la República siete meses atrás, el fantasma de un golpe de Estado rondaba incesantemente sobre mi cabeza como una espalada desenvainada (Bosch en Kury, 2007:17).

Bosch sufre el golpe militar, *esa estocada mortal a la democracia*. Bosch es aprehendido en el Palacio Nacional. Vive el doble exilio. El mundo

al revés parece prefigurar una metáfora patológica. La democracia sólo duró siete meses, porque *la estranguló la noche*, como una mirada, como un *abismo preñado de oscuridades*. Bosch es el héroe de la democracia dominicana. *El Dostoyevski dominicano*. Han transcurrido 60 años de la estocada militar. *Prefirió seguir luchando*.

A don Juan Bosch, el Hostos dominicano.

Referencias bibliográficas

- BALANDIER, G. (1988), *El desorden*, Barcelona, Gedisa.
- BALANDIER, G. (1994), *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, Paidós.
- BOSCH, J. (1994a), *Textos culturales y literarios*, Santo Domingo, Alfa & Omega, 3ª. edición.
- BOSCH, J. (1994b), *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, Santo Domingo, Alfa & Omega, 6ª. edición.
- BOSCH, J. (2010), *Las dictaduras dominicanas*, Santo Domingo, Alfa & Omega.
- BORGES, J. L. (2017), *Borges esencial*, Barcelona, RAE/ASALE.
- CALDERÓN RODRÍGUEZ, J. M. (2009), “Vigencia de las reflexiones y del pensamiento sociopolítico de Juan Bosch”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 130.
- FERNÁNDEZ, L. (2019), *Ideas en conflicto. Diálogo póstumo entre Juan Bosch y John Bartlow Martin*, Santo Domingo, FUNGLODE.
- GERÓN, C. (1993), *Juan Bosch. Vida y Obra Narrativa*, Santo Domingo, Alfa & Omega.
- GEWECKE, F. (2009), “Juan Bosch y la tradición del cuento literario”, en M. COLLADO (editor),

- Juan Bosch: maestro de la narrativa latinoamericana*, Santo Domingo, CEDIBIL.
- JOFRÉ, M. (2012), *Juan Bosch: intelectual orgánico. De la ética del escritor a la ética del político*, Lima, Universidad Ricardo Palma.
- KURY, F. (coordinador) (2007), *Juan Bosch: memorias del Golpe*, Santo Domingo, Centenario S. A.
- MONTERO, J. (2017), *La cuentística dominicana. Una visión histórico-crítica sobre la narrativa breve: 1965-1975*, Santo Domingo, CEDIBIL.
- OPATRŇY, J. (2017), *Vida y obra de Juan Bosch en el contexto de la República Dominicana*, Praga, Universidad Carolina.
- VILLARINI JUSINO, A. R. (2005), *Hostos y Bosch: carácter y conciencia como fundamentos del obrar político moral*, Santo Domingo, Búho.
- VILLARINI JUSINO, A. R. (2009), “Los cuentos de Juan Bosch como textos de formación ético-política democrática”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 129.